

AUGUSTO VARAS

EL GOBIERNO DE PIÑERA 2010-(2014)

La fronda aristocrática rediviva

Catalonia

PRESENTACIÓN

Después de 52 años que la derecha no llegaba democráticamente al poder, el 17 de enero de 2010, Sebastián Piñera Echenique, finalmente, fue elegido presidente de la República.

Su triunfo fue el producto, entre otras medidas, de un largo proceso de preparación político-programática para alcanzar el Poder Ejecutivo. Este esfuerzo se materializó en los grupos Tantauco (para los huiliches, "lugar donde confluyen las aguas"), iniciativa que reunió a 1200 profesionales, los que durante dos años y en 36 comisiones elaboraron un programa de Gobierno bajo la estrecha supervisión de su organizador. Propuesta que entregaron al futuro presidente el 3 de abril de 2009, en una ceremonia en la destacaron los representantes del Instituto Libertad, Fundación Jaime Guzmán, el Centro de Estudios Públicos y Libertad y Desarrollo, brillando por su ausencia personalidades políticas y empresariales. El 21 de enero de 2010 dieron a conocer al presidente electo un borrador con los programas ministeriales para la definir la hoja de ruta de sus primeros cien días de gobierno.

Estos episodios muestran el energético involucramiento programático del futuro presidente en todas las materias de su gestión y el énfasis en los criterios técnicos que orientarían su acción. De la misma forma, develaron su decisión de confiar en el círculo más cercano de relaciones personales y en técnicos más que en dirigentes políticos de la coalición que lo llevó al Gobierno.

En su campaña presidencial denunció las falencias de las administraciones con-certacionistas con especial énfasis en la crítica a la presidenta Michelle Bachelet, reiterando la necesidad de un Gobierno que supiera hacer mejor las cosas. Una multimillonaria campaña utilizó los últimos recursos técnicos y de contenidos, nacionales e internacionales, para proyectar su figura por sobre la tradicional política nacional, instalando un discurso que logró entusiasmar a parte de la ciudadanía.

Antes de inaugurar su Gobierno, esta larga y costosa preparación enfrentó dos contratiempos. Uno no anticipable, el terremoto y maremoto del 27 de febrero de 2010 que lo forzó a entrar en terrenos no anticipados. Otro, más estructural, la resiliencia del imaginario democrático republicano y del Estado chileno que, algo disminuido, no entregaba tan fácilmente todas sus herramientas de dirección societal al mercado.

El efecto simultáneo y combinado del énfasis en un enfoque técnico, encabezado por personal de derecha con nula experiencia en el Estado, que enfrentó sin

haberse preparado una crisis nacional de magnitud, desorganizó relativamente la planificación previa de control del poder tan cuidadosamente preparada. Ante esta inesperada situación, Piñera tuvo que rearmar prioridades y enfrentar nuevas demandas y movimientos sociales no previstos. Un antiguo habría exclamado “*¡Hic Rhodus, hic salta!*”.

Los capítulos que siguen han puesto su foco en el análisis de las dimensiones políticas y relaciones de poder que caracterizaron la administración del Presidente Piñera, a través de ciclos semestrales, correspondientes, más o menos, a los observados en la política nacional. En cada uno de ellos se han seleccionado aquellos aspectos y situaciones que han graficado de mejor forma la manera en que el Ejecutivo llevó a cabo sus orientaciones originales, al tiempo que las modificaba sin alterar su sentido último. Hemos tratado de delinear los contornos, se podría decir de la “nadriza” conceptual y política del Presidente, aquello que hizo que sus políticas fueran lo que fueron. Las abundantes citas a pie de página permitirán a los interesados profundizar en los elementos expuestos.

Como una introducción a la descripción analítica de cada período (Capítulo 1), hemos resumido los principales componentes, el hilo conductor, de lo que se podría llamar la estrategia política *de facto* del Presidente Piñera, poniendo su administración en perspectiva y aislando sus principales componentes.

Toda vez que postulamos que el triunfo de Sebastián Piñera fue más bien uno por defecto, este fue la derrota de Frei, hemos incorporado en el Capítulo 2 los factores que ayudan a explicar ese fracaso y que, al mismo tiempo, establecieron una línea de base a partir de la cual el presidente electo tuvo que comenzar a gobernar. Esto implicó hacerse cargo del malestar ciudadano latente acumulado en veinte años de gobiernos concertacionistas y enfrentar un nivel de conflicto social desconocido, el que sin duda fue agudizado por la puesta en práctica de sus propias políticas.

La instalación de su Gobierno (Capítulo 3), con todos los elementos idiosincrásicos que tuvo, es un análisis obligado de cómo se emplazaron desde el inicio los principales componentes que iban a estar complicándole permanentemente su gestión.

El Capítulo 4 se detiene especialmente en describir y analizar la fórmula estratégica que intentó llevar a cabo el Presidente, el *presidencialismo plebiscitario* y esa nueva derecha que intentó fundar.

A su vez, el Capítulo 5 comienza a mostrar los problemas que se van acumulando en materia de reformas que no resultan, conflictos con sus fuerzas de apoyo y movilizaciones sociales que comienzan. La épica del rescate del los “33” le da un respiro, pero con el tiempo ya no le sirve para seguir fortaleciendo su imagen, la que comienza a decaer.

La protesta ciudadana, en especial la movilización estudiantil de fines de 2011, mostró un gran desconcierto gubernamental (Capítulo 6) que tuvo como producto

una rotativa de ministros de Educación y la sensación de un Ejecutivo que había tocado fondo, del cual solo cabía recuperarse.

Aun cuando las aguas parecían haberse calmado después de las movilizaciones y confrontaciones en las calles, las tensiones y contradicciones al interior del Gobierno, de la coalición y de los partidos de la Alianza (Capítulo 7), mostraron una derecha azotada por vientos de fronda que lentificaron, una vez más, la gestión gubernamental.

El Presidente hizo su *mea culpa* el 21 de mayo de 2012, pero reincidió en sus principales errores, lo que de alguna manera explica el revés electoral de la Alianza en las elecciones municipales de fines de año (Capítulo 8).

El Capítulo 9 nos lleva desde la derrota electoral en las elecciones municipales de octubre de 2012 hasta el último Mensaje del Presidente en mayo de 2013, período en el cual se plantea descarnadamente la posibilidad de perder las elecciones presidenciales, bajar la representación parlamentaria y quedar en una posición muy desventajosa en una posible próxima administración concertacionista.

Finalmente, incorporamos algunas consideraciones “al cierre”, reflexionando sobre los escenarios futuros que se estarían barajando en el Ejecutivo, básicamente anticipando una política de control de daños y contención de un futuro Gobierno concertacionista desde la oposición.

En cada capítulo hemos incorporado el papel de la oposición concertacionista y sus partidos, así como otros actores opositores, tratamiento que se va ampliando a medida que se acerca el fin del período presidencial y reaparece la figura de la ex Presidenta Michelle Bachelet.

Concluimos el análisis antes del término formal del Gobierno, no porque la gestión del Presidente Piñera haya finalizado, sino más que nada para contribuir en esta coyuntura electoral a un debate fundamentado de las alternativas políticas actualmente existentes.

CAPÍTULO 1

"LOS TIEMPOS SON COMO LOS HACEN LOS HOMBRES"

La administración Piñera en perspectiva

Cerrando la evaluación de sus primeros cien días de Gobierno y dándole un sello personal a ese corto período, el recién electo presidente recordaba las palabras de San Agustín: "Los tiempos son como los hacen los hombres"¹. Olvidaba la advertencia de Carlos Marx: "Los hombres hacen su propia historia, pero no la hacen a su libre arbitrio, bajo circunstancias elegidas por ellos mismos, sino bajo aquellas circunstancias con que se encuentran directamente, que existen y transmiten el pasado"².

Próximo al final de su mandato y en un año en el que la dinámica política ha quedado centrada en las elecciones presidencial y parlamentaria, cabe preguntarse sobre "el tiempo que hizo" el Presidente Piñera y cuáles fueron las "circunstancias" que marcaron su administración.

En su principal crítica a la Concertación, Piñera enfatizaba que "los veinte años en el poder le arrugaron el rostro y el alma. Donde hubo una misión, hoy solo queda la voluntad de aferrarse al poder"³. Sin embargo, este presidente concentró más poder que ningún otro en democracia. Responsable del Gobierno y la administración del Estado y con estrechos vínculos con el mundo empresarial, intentó introducir cambios profundos en los asuntos públicos que llevarían al país al desarrollo en libertad, transformaciones que serían custodiadas por sucesivas administraciones de su propia coalición. Sin embargo, en su último año de gestión, el asesor de contenidos, Ricardo Rivadeneira, haciendo un balance de los problemas del Gobierno y la derecha, se felicitaba de los logros alcanzados gracias a tales ideas, pero reconocía que "este progreso se ha dado principalmente en el ámbito de lo privado (...) Lo público, en cambio, se nos fue quedando atrás: las instituciones, la

1. Véase <http://www.gob.cl/discursos/2010/06/16/balance-100-primeros-dias-de-gobierno.htm>
2. Marx, C., *El 18 de Brumario de Luis Bonaparte*, Buenos Aires: Editorial Ateneo, 1972, pág. 15.
3. Piñera, S., *Programa de gobierno para el cambio, el futuro y la esperanza. Chile 2010-2014*, Santiago, 2009.

política, los barrios y ciudades, la televisión, la educación, el transporte, e incluso valores fundamentales como la confianza y fe pública, parecen estar al debe”⁴.

¿Cómo explicar la paradoja de un Gobierno que concentró alísimas cuotas de poder pero que no estuvo a la altura de la misión que se había propuesto en el espacio público? Para establecer algunas hipótesis explicativas plausibles es necesario detenerse en la descripción de la estrategia de poder del Presidente Piñera, para lo cual debemos aclarar qué entendemos por *poder* y, desde allí, analizar los principales componentes de su estrategia.

LOS USOS DEL PODER

El poder puede ser definido como la *capacidad* —individual o grupal— de definir situaciones, esto es, de acuerdo a Bertrand Russell, la capacidad de producir “efectos deseados”⁵, o como otros teóricos lo han definido, “como la capacidad de hacer una diferencia”⁶. Desde esta perspectiva, el optar, seleccionar y hacer una diferencia produciendo efectos deseados implica necesariamente una toma de control sobre la contingencia⁷.

Esta concepción de poder, según Max Weber, establece una asimetría entre el “número creciente de los que compiten en comparación con las posibilidades adquisitivas [lo que] acrecienta el interés de los partícipes en limitar su número de algún modo”, esto habitualmente se realiza en base a alguna característica “exteriormente comprobable, de los competidores (reales o potenciales), por ejemplo, raza, el idioma, la religión, el lugar de nacimiento, la clase social, el domicilio, etc.”. Tal proceso genera una comunidad de interesados, definido como de “cierra”, el que tiene “como fuerza impulsora la tendencia al monopolio de determinadas probabilidades” sociales o económicas⁸. Charles Tilly le llama “acaparamiento de oportunidades”, el que genera negativas desigualdades estructurales en materia de oportunidades y recompensas⁹.

4. Véase <http://impresa.elmercurio.com/Pages/NewsDetail.aspx?dt=2013-05-02&dtB=02-05-2013%2000-00&PaginaId=3&bodyid=3>
5. Russell, B., *Power*, London: George Allen & Unwin, 1938, pág. 23 (edición de Routledge Classics, 2005).
6. Bech Dyberg, T., *The Circular Structure of Power*, London: Verso, 1997, pág. 87. O como lo caracterizó el cazurro Enrique Lafourcade cuando fue despedido de un programa de televisión: “Poder es el que puede”.
7. Luhmann, N., *Poder*, Barcelona: Universidad Iberoamericana-Anthropos, 1995, págs. 13-15; 119; 146.
8. Weber, M., *Economía y sociedad*, op. cit., Volumen I, pág. 276.
9. Tilly, C., *Durable Inequality*, Berkeley: University of California Press, 1999.

La capacidad de controlar la contingencia para hacer una diferencia y producir efectos deseados depende de la disponibilidad de recursos que se encuentra bajo la forma de organizaciones. Así, de acuerdo a Jenkins, “las organizaciones, son entre otras cosas, medios institucionalizados de administrar recursos —manejándolos prudentemente, adquiriendo, manteniendo, modificando, explotando y distribuyéndolos— y en este sentido pueden entenderse como ‘contenedores de poder’”¹⁰.

Finalmente, desde una perspectiva sociológica, Clarissa Rile Hayward señala que “los mecanismos del poder son concebidos de mejor forma (...) como fronteras que, en conjunto, definen campos de acción para todos los actores sociales. El poder define los campos de posibilidad. Facilita y constriñe la acción social. Sus mecanismos consisten en, por ejemplo, leyes, reglas, símbolos, normas, costumbres, identidades sociales, y estándares, que constriñen y facilitan la acción inter e intra subjetiva”¹¹.

A la luz de estos conceptos podremos ver que la concentración de poder que logró Piñera como presidente tuvo efectos positivos y negativos. Su limitado control de la contingencia terminó sirviendo al acaparamiento de oportunidades por parte de sus fuerzas de apoyo, de su “cierra”. Las instituciones contenedoras de poder intentaron ser provistas de nuevos contenidos sin lograrlo plenamente, y se quisieron establecer nuevas y más reducidas fronteras a la acción del Estado. Algunos intentos fueron exitosos, otros no. A continuación veremos por qué.

LAS ESTRATEGIAS DEL PODER

Más que un análisis evaluativo de la gestión del Ejecutivo en todas sus áreas de acción, nos interesa tomar distancia de la implementación de políticas públicas específicas y dirigir la mirada hacia aquellos aspectos menos visibles, más de fondo, que detrás de la retórica informaron y orientaron su accionar, constituyéndose en la *práctica* en la estrategia seguida para controlar el poder y llevar a cabo su misión.

Para una mejor comprensión de cada uno de los períodos que organizan este análisis —descritos en detalle en los capítulos que siguen—, hemos extraído y resumido a continuación los principales núcleos estratégicos que los cruzan transversalmente, los hilos conductores del análisis coyuntural.

Estos son los temas referidos al presidencialismo plebiscitario como estrategia de control del poder, la ausencia de un relato que unificara y energizara a sus seguidores, el nombramiento de técnicos y empresarios en el gobierno, los conflictos de intereses y la captura del Estado por parte de intereses privados, el clima de fronda

10. Jenkins, R., “Erving Goffman: A major theorist of power?”, en *Journal of Power*, Vol. 1, N° 2, August 2008, págs. 157-168.

11. Rile Hayward, C., *De-facing power*, Cambridge: Cambridge University Press, 2000, pág. 30.

que se dio entre sus apoyos políticos, la crisis de legitimidad institucional concomitante con su mandato, la forma de manejar los conflictos, la protección de los derechos de los consumidores, los problemas para enfrentar la seguridad ciudadana, y algunos de los cambios observados en política exterior.

Este conjunto temático sintetiza la estrategia gubernamental de poder seguida de hecho por este primer gobierno de la derecha elegido después de cincuenta años.

1. *Presidencialismo plebiscitario*

Piñera fue acompañado durante toda su gestión por permanentes críticas a la personificación del poder presidencial, su incesante búsqueda de una aprobación pública mayoritaria y la porfiada ubicación por sobre sus fuerzas de apoyo. Aun cuando esas conductas están asociadas a su original carácter, ellas tienen una explicación política y estratégica de mayor profundidad.

Las personalizadas relaciones del Presidente con su Gabinete y los partidos de la Coalición para el Cambio dieron pie a esfuerzos de caracterización de su posicionamiento inicial. Entre los más recurridos se puede rescatar el de "bonapartismo", "en el sentido de que termina por anular el rol de los partidos políticos para centrarse en un poder imperial, surgido del sufragio popular"¹². Sin embargo, en sus orígenes esa definición fue dada para caracterizar el gobierno de un representante de una clase social atomizada, incapaz de representarse políticamente a sí misma y necesitada de protección, no correspondiendo a la situación existente en el país¹³. Así, la definición de su estrategia hay que encontrarla en el intento de tener una fórmula propia, idiosincrática, de concentración del poder.

Dado que la figura presidencial adolecía de una seria legitimidad de origen y débil enraizamiento en la derecha, su aspiración suprapartidaria era una necesidad funcional. Su biografía y trayectoria profesional y política lo ubicaban al interior del espacio sociocultural del centro político más que en la médula del conservadurismo. Su feble integración a las redes y lealtades desarrolladas durante años de construcción partidaria, por las que pasaron la Unión Demócrata Independiente

(UDI) y Renovación Nacional (RN), lo llevaron a desplegar un posicionamiento independiente por sobre esas constelaciones sociopolíticas, de manera de poder llevar a cabo sus propias ideas. Las características del presidencialismo chileno fueron altamente funcionales y coadyuvaron en esa tarea, reforzando su proyecto. Piñera no se concibió a sí mismo como el representante de la Alianza en el Gobierno, más bien quiso ser el demiurgo o líder de una nueva derecha, rehecha por él y capaz de convocar a una nueva mayoría social, la que finalmente lo iba a reconocer como su conductor.

Desde esta perspectiva, ya como Presidente, Sebastián Piñera debía subrayar su particular y directa relación con sus electores, buscando un amplio respaldo en la opinión pública, superior a la base electoral de su propia coalición. Esa búsqueda permanente por aumentar su aprobación ciudadana, en parte a través de lo que un vespertino caracterizó como "grandilocuencia comunicacional", no tuvo su principal explicación en las características narcistas atribuidas al primer mandatario¹⁴, más bien obedeció a una estrategia de control y poder político dadas las "circunstancias" en las que asumió. Su apuesta para "hacer su tiempo" fue la de imponerse a su coalición gracias a un presidencialismo reforzado y apoyado por un alto porcentaje de apoyo popular, lo que le permitiría tratar de implantar lo que definimos como un *presidencialismo con fuertes componentes plebiscitarios*¹⁵.

Sin embargo, las propias limitaciones del presidencialismo le jugaron una mala pasada. Si bien este da mayores posibilidades a individuos sin experiencia ministerial, refuerza el personalismo a expensas de la creación de instituciones y les permite ser más autónomos respecto de los partidos, no genera mecanismos institucionalizados para asegurar mayorías parlamentarias —especialmente siendo minoría en el Congreso— y los presidentes terminan siendo responsables de una amplia variedad de funciones cuyos limitados poderes le impiden lograr todo lo que se han propuesto¹⁶. Tales constataciones de la politología no fueron debidamente tomadas en cuenta.

Así, como veremos en los capítulos que siguen, el derrumbe de los pilares de la fórmula estratégica piñerista para concentrar el poder (presidencialismo reforzado + tecnocracia + nueva derecha + apoyo popular) dejó en claro que la política,

14. Carlos Peña, "Piñera: Tiene un narcisismo extremo", véase <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2010/04/16/carlos-pena-sobre-piñera-tiene-un-narcisismo-extremo/>

También ver: Tiróni, E., *¿Por qué no me quieren? Del Piñera way a la rebelión de los estudiantes*, Santiago: Uqbar, 2011.

15. Sobre las características del presidencialismo: Linz, J., "The perils of presidentialism", en *Journal of Democracy*, Winter 1990.

16. Cfr. Blondel, J., Suarez, W., "Las limitaciones del sistema presidencialista", en *Criterio*, 26 de febrero, 1981. Citado por: Mainwaring, S., "Presidentialism in Latin America", en *Latin American Research Review*, Vol. 25, N°1, 1990.

12. Marco Enríquez-Ominami, "Bonapartismo y descomposición", *La Tercera*, 28/06/2010.

13. "Bonaparte representa a una clase, que es, además, la clase más numerosa de la sociedad francesa: los campesinos parcelarios (...) incapaces de hacer valer su interés de clase en su propio nombre, ya sea por medio de un parlamento o por medio de una Convención. No pueden representarse, sino que tienen que ser representados. Su representante tiene que aparecer al mismo tiempo como su señor, como una autoridad por encima de ellos, como un poder ilimitado de gobierno que los protege de las demás clases y les envíe desde lo alto la lluvia y el sol. Por consiguiente, la influencia política de los campesinos parcelarios encuentra su última expresión en el hecho de que el poder ejecutivo somete bajo su mando a la sociedad". Marx, K., op. cit., págs. 132-133.

como tradicionalmente se había institucionalizado en el país, era refractaria a tales intentos y que más temprano que tarde retomaría su curso.

2. *Relato inenarrable*

“Piñera —hay que enterarse— es el primer Presidente nihilista: no tiene convicciones que orienten su voluntad. Tiene apetencias, anhelos de reconocimiento, deseos de aplauso, pero convicciones no tiene”, afirmaba Carlos Peña, al analizar las razones de la falta de “relato” de la cual fue sistemáticamente acusado Sebastián Piñera¹⁷.

El tema de la ausencia de un “relato” que expresara las orientaciones básicas del Gobierno fue adquiriendo notoriedad después de los permanentes reclamos del aquel entonces senador Pablo Longueira, quien en mayo de 2011 afirmaba: “La UDI tuvo un relato de 30 años en las poblaciones (...) eso genera mística, épica, porque la política no es sólo un juego del poder. Si ese concepto chorrea en todas las actividades de gobierno empezará haber un cambio en las encuestas, de lo contrario seguirán iguales”¹⁸.

Por esas razones, el ministro Larroulet trataba de organizar un discurso pre-sentable: “el relato es que este gobierno está dando las oportunidades que ningún otro dio (...) descansa en tres ejes. Uno es crear una sociedad de oportunidades para todos; dos, de seguridades donde haya un mínimo nivel de seguridad ante una eventualidad y, en tercer lugar, una sociedad de valores en la que se defienda el futuro”¹⁹.

El problema del Ejecutivo fue que el “relato” que se le exigía y que de hecho orientaba su gestión, era básicamente inenarrable. No era concebible generar mística y épica confesando la estrategia presidencialista plebiscitaria y el diseño de políticas públicas orientado a incrementar los niveles lucro y rentas privadas, la privatización del Estado y la mantención del control oligárquico de la política. Oportunidades, seguridad y valores no eran, realmente, las principales guías gubernamentales de fondo, por lo que su mero enunciado no bastaba para darle capacidad movilizadora. Por el contrario, a diferencia de los empresarios, que ampliaban sus oportunidades de negocios, la ciudadanía veía cómo sus oportunidades

17. “Piñera —hay que enterarse— es el primer Presidente nihilista: no tiene convicciones que orienten su voluntad. Tiene apetencias, anhelos de reconocimiento, deseos de aplauso, pero convicciones no tiene”, Carlos Peña, “Piñera no es de derecha”, véase http://www.elmercurio.com/blogs/2011/07/30/989/pinera_no_es_de_derecha.aspx
18. Véase <http://www.elmostrador.cl/noticias/pais/2011/05/05/si-el-relato-no-se-inicia-este-21-de-mayo-las-encuestas-van-a-seguir-exactamente-iguales/>
19. Véase http://www.clarin.com/politica/inflacion-mala-punto-vista-democratico_0_466153432.html

de ejercer derechos sociales se reducían, su seguridad no estaba asegurada y los valores esgrimidos —que no representaban la sociedad toda— no eran sistemáticamente defendidos.

3. *Técnicos y empresarios*

Una de las ideas que empapó las propuestas programáticas del Ejecutivo fue su convicción tecnocrática y la sobrevaloración de la gestión eficiente por sobre la destreza política, o capacidad basada en la experiencia para definir, convencer y llevar a cabo políticas públicas en forma exitosa. La presunción de neutralidad ideológica de los expertos, sintetizada en la fórmula de “el Gobierno de los mejores”, contenía un velado desprecio por la política. Así, la separación de la política del poder, esta es la política de la anti-política y su complemento, la ideología de la anti-ideología, se constituyeron en discurso oficial, intentando establecer el falso carácter impoluto y exento de valores del personal docto y del juicio técnico, y su absoluta excentricidad respecto de las relaciones de poder.

En ese contexto, el nombramiento de personal técnico en las altas responsabilidades de Gobierno fue parte necesaria de su estrategia. Así, en su primer discurso en La Moneda, el 11 de marzo de 2010, el Presidente Piñera destacaba que su equipo de Gobierno estaba compuesto por técnicos y empresarios de excelencia, con gran compromiso y vocación de servicio público²⁰ (véase Cuadro 5), por lo que a menos de un mes de iniciado su mandato y con prematuro triunfalismo declaraba: “en 20 días yo siento que hemos avanzado más que otros, tal vez, en 20 años”²¹.

La presencia de técnicos en la política pública no era una novedad en el país. De acuerdo a Patricio Silva, “tanto el origen como el desarrollo del fenómeno tecnológico en Chile durante la mayor parte del siglo XX han estado íntimamente relacionados con la aparición y posterior ascenso de la clase media (...) los presidentes a menudo nombran a ministros u otros colaboradores con perfiles marcadamente tecnocráticos, con el objeto de disminuir la capacidad de presión sobre su gestión y sus políticas por parte de los partidos políticos que lo llevaron al poder”²².

Igualmente, en los años 90 se instaló en las ciencias sociales el concepto de “*tecnopols*”, aludiendo a la combinación de amplio conocimiento experto junto a

20. Véase <http://www.gob.cl/discursos/2010/03/11/palacio-de-la-moneda-11-de-marzo-de-2010.htm>

21. Véase http://www.cooperativa.cl/sebastian-pinera-en-20-dias-hemos-avanzado-mas-que-otros-en-20-anos/prontus_notas/2010-04-01/133613.html

22. Silva, P., *En el nombre de la razón. Tecnócratas y política en Chile*, Santiago: Universidad Diego Portales, 2010, págs. 265-266.

un liderazgo político que influya en la reorientación de las políticas nacionales²³. El estudio de Alfredo Joignant sobre los “*tecnopols*” reclutados por los gobiernos de la Concertación concluía que “dando prioridad a una forma de lealtad social a la comunidad de sus pares y relativizando la lealtad política a sus partidos, los *tecnopols* formaron un grupo dominante en nombre tanto de la razón, como de la fuerza política (...) un grupo de agentes poderosos cuya distribución en puestos en diferentes gobiernos a lo largo de un período de 20 años les permitió proporcionar un liderazgo transversal a una coalición de partidos de centro izquierda”²⁴.

A diferencia de los anteriores tecnócratas y “*tecnopols*”, el personal reclutado por el Presidente Piñera como ministros, subsecretarios y jefes de servicios, en su mayoría no tenía experiencia política en la gestión del Estado, proviniendo mayoritariamente del sector privado. Esta característica le imprimió a su administración un doble sesgo. Por una parte, esos funcionarios, sin entender bien los asuntos públicos desde el Estado, aplicaron fórmulas y estilos propios de gestión de la empresa privada, con todos los problemas que esto le significó al Gobierno. Y, por la otra, abrió un amplio espacio a los conflictos de interés.

4. Asuntos públicos versus intereses privados

“Nada es tan peligroso como la influencia de los intereses privados en los negocios públicos”, afirmaba en el siglo XVIII Jean Jacques Rousseau²⁵. A pesar de esta advertencia, los conflictos de interés de personeros en cargos de confianza presidencial terminaron transformándose en una decidida política empresarial de captura del Estado.

Conflictos de interés se dieron inicialmente con gran visibilidad producto de las inversiones del Presidente antes y después de ser elegido, al igual que los exhibidos por los funcionarios nombrados en el Gobierno y organismos autónomos. Carios notorios fueron los nombramientos en Obras Públicas de personeros que debían fiscalizar sus propias obras ejecutadas con anterioridad; otros habían demandando al Estado en el área de su nueva titularidad; personeros que habían defendido a instituciones acusadas por la propia institución fiscalizadora en que desempeñarían; intendentes nombrados en la zona del sismo con previos intereses en las industrias forestales y madereras, de ingeniería, construcción y sanitarias; intendentes

que debían modificar planos reguladores con intereses en inmobiliarias; funcionarios en Salud ex personeros de Isapres; ministros que debían aprobar proyectos en marcha en los que previamente habían participado como privados; encargado de Deportes accionista de un club de fútbol; un Cónsul general que había expresado que la mejor política hacia el país en el que había sido asignado era no tener relaciones; la adjudicación a grandes empresas para la reconstrucción post terremoto, excluyendo PYMES y ferreterías; parlamentarios que ocultaban sociedades pese a la obligación de declararlas; hasta el Presidente, que siendo propietario de un canal de TV, debía nombrar autoridades en TVN, el Consejo Nacional de TV y legislar en materia de televisión digital.

Todos esos conflictos y tensiones no fueron otra cosa que la clara demostración de la configuración de un equipo de Gobierno que tendió a responder más que nada a la estructura de mando personalizada de Piñera y su círculo más íntimo reclutado en el sector privado, excluyendo a las estructuras partidarias y empresariales corporativas que le dieron el apoyo electoral.

Sin embargo, con el paso del tiempo, esos conflictos de interés se transformaron en una decidida captura del Estado por parte del sector privado, tal como se observó en el caso de INDAP, jardines infantiles, entrega de derechos de agua, empresas concesionarias decidiendo obras viales, o subsidios asignados a una propiedad en Futrono en la que el Presidente tenía acciones.

5. Fronda

A los anteriores elementos que caracterizaron su gestión, se le agregó el indomable espíritu de fronda de la derecha.

Iniciado el siglo XX, Alberto Edwards, desde la derecha nacionalista, criticaba a la oligarquía chilena por su espíritu de fronda, desorganizadora del orden político, hostil a la autoridad de los gobiernos y “a veces en abierta rebelión contra ellos”²⁶. A este rasgo genético se le podría acoplar el reverso de la medalla: su dificultad para administrar los asuntos públicos desde el Estado. Un siglo después, ese gen recesivo volvió a manifestarse.

El período de la administración piñerista fue permanentemente jalonado por conflictos entre el Ejecutivo y los partidos de la Alianza, tensiones al interior de ella, así como duras confrontaciones intrapartidarias. Los primeros enfrentamientos fueron visibles con ocasión de los nombramientos de partidarios en cargos de Gobierno. La UDI —especialmente— y RN protestaron por ver disminuida la presencia de sus cuadros en la gestión pública.

23. Domínguez, Jorge I. (ed.), *Tecnopols: Ideas and Leaders in Freeing Politics and Markets in Latin America in the 1990s*, Pennsylvania: Pennsylvania State University Press, pág. 7.

24. Joignant, A., “The Politics of Technopols: Resources, Political Competence and Collective Leadership in Chile, 1990-2010”, en *Journal of Latin American Studies*, Vol. 43 / Issue 03 / August 2011, págs. 517-546.

25. Véase <http://www.bibliocomunidad.com/web/libros/Juan%20J.%20Rousseau%20-%20El%20Contrato%20Social.pdf>, pág. 62.

26. Un análisis de su obra en: Gazmuri, C., “Alberto Edwards y la Fronda Aristocrática”, en *Historia*, N°37, Vol. I, enero-junio 2004.

Un caso paradigmático de conflicto entre el Ejecutivo y la Alianza fue la oposición, tanto de la UDI como de RN, frente a la idea de reforma del binominal cuando sus directivas declararon que no podía haber una propuesta sin acuerdo previo con la Alianza, lo que terminó sepultando la iniciativa. Sin embargo, más adelante RN y la DC acordarían secretamente cambios al sistema electoral y político.

Otro caso de clara disconformidad entre partidarios y Gobierno fue el cuestionamiento de Libertad y Desarrollo al supuesto estatismo gubernamental, su crítica a los empresarios en defensa de los consumidores y al ajuste tributario. Por su parte, los empresarios cuestionaron el personalismo de Piñera, la falta de una política comunicacional clara en algunas materias relevantes y manifestaron frontalmente su oposición ante temas tributarios y medioambientales.

Las tensiones subieron de tono al interior de los partidos cuando en 2011 sectores de RN propusieron escindirse creando Renovación Liberal Nacional, en base a una "Propuesta Liberal Ciudadana", o cuando la disidencia RN se preparaba para desbancar a su presidente en la elección interna de 2012. Lo mismo sucedió en la UDI, a fines de 2012, cuando algunos de sus militantes lanzaron el movimiento independiente "Evolución Política".

Los conflictos escalaron al interior del Gabinete y las relaciones entre los ministros precandidatos presidenciales se deterioraron producto del inicio, de hecho, de sus respectivas campañas al tiempo que seguían en sus ministerios. Las advertencias y llamados presidenciales a deponer las armas no surtieron efecto por lo que se impuso un cambio ministerial.

A esas diferencias políticas y estratégicas se sumaron nuevas discrepancias valóricas cuando algunos personeros de derecha se manifestaron arrepentidos de haber apoyado a un Gobierno que violó los DD.HH., declaraciones que motivaron respuestas de sus correligionarios en favor del régimen pinochetista. Lo mismo se produjo en torno al proyecto de "Acuerdo de Vida en Pareja", enviado al Congreso por el Ejecutivo con apoyo de un sector de RN, pero cuestionado públicamente por diputados de la UDI²⁷.

Estas fracturas valóricas, políticas y estratégicas no pudieron ser resueltas por un Ejecutivo que fue perdiendo su poder e influencia para ordenar a su coalición a medida que menguaba su aprobación ciudadana, todo lo cual le impidió una implementación más exitosa de las políticas públicas intentadas.

6. Legitimidad institucional

La personalización del poder presidencial y el estilo del primer mandatario tuvieron como producto no un aumento de su popularidad sino, por el contrario, una

27. Véase <http://static.latercera.com/20110602/1272813.pdf>

caída de la misma, con el agravante de que a su paso se deterioró la imagen de la Presidencia como poder del Estado.

A su vez, la gestión personal del Presidente puso en cuestión instituciones como las ambientales, producto del episodio de Barrancones; las críticas de su Gobierno al Poder Judicial enfrentó como nunca en dos décadas a estos poderes del Estado; la contestación a las decisiones del Consejo para la Transparencia debilitó a una institución que estaba en su primera fase de desarrollo; los concursos declarados desiertos del Sistema de Alta Dirección Pública lo politizaron; y las controversias en torno a los datos proporcionados por la Encuesta de Caracterización Socioeconómica Nacional (CASEN), el Instituto Nacional de Estadísticas (INE) y el Servicio Electoral (SERVEL), deslegitimaron importantes instituciones para la vida cívica del país. Algo similar sucedió con el tema del femicidio y el Servicio Nacional de la Mujer (SERNAM), llegando a niveles críticos con el cuestionamiento al Servicio de Impuestos Internos (SII) por condonación de deudas a un grupo empresarial.

Como se verá en los capítulos que siguen, estos problemas crearon una situación de deslegitimación institucional que se tradujo en los niveles más bajos de apoyo ciudadano a las instituciones democráticas. Autoridades gubernamentales cuestionadas debieron renunciar; instituciones estatales contramayoritarias se impusieron sobre la soberanía popular; el principio republicano de separación de poderes fue cuestionado; las instituciones armadas dieron muestras de falta de transparencia y las de orden de falta de probidad y uso excesivo de la fuerza; el sistema de regulaciones no protegió a los consumidores; y el generalizado rechazo al lucro en la educación puso en cuestión el sistema de mercado y el rol subsidiario del Estado.

Indudablemente, no todos estos problemas fueron de responsabilidad exclusiva del Presidente, pero el tipo de gestión que este fue implementando ayuda a explicar su ocurrencia. De alguna forma, el malestar ciudadano latente fue transformado en movilización social gracias a la gestión de su administración, la que extremó los factores que irritaban a la población; tal fue su decidida política de apoyo al lucro y rentas privadas.

7. Manejo de conflictos

Una dimensión difícil de haber sido anticipada por el Presidente y su equipo fue la de cómo manejar conflictos sociales. Primero, porque en el imaginario gobiernista existía la idea que una gestión de excelencia, que hiciera mejor las cosas e introdujera modernizaciones en todos los niveles iba a ser ampliamente apoyada por la opinión pública y las movilizaciones sociales serían pequeñas y sin mayor significación.

No le creyeron a Eduardo Frei, cuando en la campaña de 2009 advertía que "la arrogancia de una derecha que pretende conducir el país [...] nos va a llevar

a conflictos sociales y a problemas, porque siempre cuando han conducido el país solamente han mirado los intereses de una minoría". Ante tales afirmaciones el coordinador de la campaña de Sebastián Piñera, Rodrigo Hinzpeter, denunciaba una campaña del terror²⁸ y el propio candidato respondía que tales aseveraciones le parecían "de una arrogancia absoluta [...] Yo creo que la gente se formó un juicio sobre eso. Los que se creen los dueños de la democracia y la gobernabilidad, en el fondo están enfermos de falta de democracia."²⁹

Una segunda dificultad radicó en la falsa confianza que en todas las materias conflictivas primaría el criterio técnico neutral por sobre el político, producto de lo cual su gobierno constituyó un alto número de comisiones asesoras.

La superficialidad del análisis y la *hiperconfianza* tecnocrática fue el sesgo que llevó al nuevo gobierno a que ante la inesperada explosión de una amplia variedad de conflictos y movilizaciones sociales, el Ejecutivo tuviera una conducta reactiva más que preventiva.

Una vez desatadas las movilizaciones, el gobierno desarrolló una metodología de manejo de conflictos que en vez de inhibirlos, los potenciaría³⁰. Así, la primera reacción gubernamental fue intentar aislar el conflicto a través de su invisibilización. Sin embargo, el control y manejo de los medios de comunicación tuvo el efecto contrario, ya que ante tal negación de presencia, los actores sociales se tomaron las calles y comenzaron a sumar apoyos gracias al amplio desarrollo de las tecnologías de información.

Una vez hecho visible el conflicto, el gobierno puso en acción una política de descrédito de sus dirigentes, nuevamente apoyado por el manejo de la opinión pública dado su control de medios, a la cual sumaba, bajo un mismo formato, a dirigentes y congresistas de la Alianza.

Fracasada esta segunda táctica apareció la faceta represiva de la derecha, la que nuevamente tuvo efectos contraproducentes ya que al reprimir con abuso y exceso de fuerza levantó el tema de derechos humanos, aumentando la oposición a su gestión y bajando su apoyo.

Antes esos fracasos que ponían en peligro uno de los pilares clave de la estrategia piñerista –la aprobación pública– el Ejecutivo se abrió al diálogo, pero dadas las tensiones y fronda interna sus interlocutores fueron cambiantes, lo que hizo que la resolución de los conflictos se alargara y quedaran en evidencia las divergencias internas.

28. Véase http://www.latercera.com/content/674_189524_9.shtml

29. Véase <http://www.emol.com/noticias/nacional/2009/10/09/379475/temas-valoricos-y-disputa-por-conflicto-social-definen-segundo-debate-presidencial.html>

30. Un análisis de las movilizaciones estudiantiles desde esta perspectiva en: Jackson, G., *El país que soñamos*, Santiago: Random House Mondadori, Santiago, 2013, capítulo 3.

Finalmente, ante la pérdida de su capacidad de imponer los términos del conflicto el Ejecutivo terminaba negociando, no en las mejores condiciones y dando respuestas parciales, todo lo cual o bien prolongaba el conflicto o solo lo contenía temporalmente. Como elemento agregado, todas las negociaciones significaron un empoderamiento de funcionarios locales, regionales, e incluso de ministros, concentrándose la acción en la Presidencia y en Santiago.

8. Defensa de los consumidores

La defensa de los consumidores fue una política consistentemente implementada por la administración Piñera lo que le significó cierta aprobación ciudadana, pero una fuerte crítica empresarial. A diferencia de su concepción privatista de los derechos económicos y sociales, su gobierno sí estuvo dispuesto a velar por los derechos de los consumidores en el mercado, en la medida que este se fortaleciera al crear una sólida cultura de la demanda que corrigiera las imperfecciones de la libre competencia sin tener que incrementar las regulaciones a los oferentes.

Así, el Servicio Nacional del Consumidor (SERNAC) desarrolló una incansable política de supervisión y sanción de los abusos de empresas de diversos sectores contra los consumidores, abogando por más transparencia y estableciendo demandas colectivas contra la colusión de farmacias, y cobro ilegal y cláusulas abusivas en multitiendas.

Igualmente, el SERNAC denunció vicios en la oferta de créditos post terremoto identificando empresas infractoras en el área bancaria, retail y supermercados, producto de lo cual se iniciaron gestiones para la creación de un SERNAC financiero, proyecto que derivó en algunas funciones adicionales de control del mismo servicio. Igualmente, enfrentó a empresas del retail y farmacia por no entregar información que permitiera comprobar las promesas publicitarias de sus productos, y detectó cláusulas abusivas en contratos de cajas de compensación y firmas de telecomunicaciones.

Por su parte, la Superintendencia de Bancos e Instituciones Financieras (SBIF) prohibió las ventas atadas de productos en la banca y el alza unilateral en comisiones o cupos en líneas de créditos. A su vez, el SERNAC denunció a bancos por no entregar información veraz a los consumidores sobre el costo final del crédito. En esta misma área de transparencia el Ministerio del Trabajo anunció informes mensuales sobre costos en las Asociaciones de Fondos Previsionales (AFP) y el SERNAC comunicó la creación de un Sello SERNAC de garantía entregado a quienes permitieran que la entidad revisara sus contratos.

Nuevas acciones se focalizaron en el Sistema de Protección al Contribuyente del Impuesto Específico a los Combustibles (sircO) flexibilizando el impuesto a los combustibles, la "Ley Super 8", que restringió la comida chatarra, la identificación

de 220 fármacos bioequivalentes que deberían estar en las farmacias, la amnistía en el DICOM, y las exigencias preventivas a jardines infantiles públicos y privados ante abusos sexuales o maltrato infantil.

Todas estas medidas fueron parte de una sistemática y consistente política de defensa del consumidor.

9. Seguridad ciudadana

La seguridad ciudadana fue una de las principales banderas de la campaña piñerista, durante la cual el candidato interpelaba directamente a los delincuentes y narcotraficantes advirtiéndoles que “se les va a acabar la fiesta, se les va a acabar el recreo, se van a encontrar con un presidente que los va a enfrentar con una fuerza, con una voluntad, que ni ellos mismos se imaginan”³¹. Sin embargo, a pesar de haberse aprobado más penas y más duras, después de transcurrido la mayor parte de su mandato, la Encuesta Nacional UDP (Primer Semestre 2013), informaba que el principal problema del país percibido por la ciudadanía seguía siendo, de lejos, la delincuencia.

Frente a las dificultades de reducir los delitos, el Ejecutivo enfiló sus críticas a los jueces de garantía originando un conflicto de magnitud con el Poder Judicial. No obstante, frente a la resiliencia delictual reorientó su accionar hacia las policías, las que debían enfrentar de manera más eficiente el problema. De esta forma, el desmedido apoyo inicial dado a los cuerpos de orden interno dio paso a una política de control de la efectividad del accionar policial para la reducción de la victimización y el temor. Para ello, el gobierno decidió evaluar el desempeño policial -licitando la evaluación del Plan Cuadrante de Carabineros- y puso plazo fijo para la implementación total del Sistema Táctico de Análisis Delictual (STAD). Los efectos de esa nueva orientación hacia las instituciones policiales comenzaron a tener resultados en el mediano plazo.

La acertada acción del Ejecutivo en este campo desmontó una histórica complicidad gubernativa-policial de hecho, la que había entorpecido el perfeccionamiento de la eficacia institucional de las policías. En la medida que el orden público es una medida central en la popularidad de un gobierno, este siempre se había visto limitada su capacidad de introducir controles institucionales a las policías que pudieran reserir a sus mandos y personal. De hacerlo, la falta de iniciativa policial podría incrementar los problemas de seguridad ciudadana lo que redundaba en la baja aceptación del gobierno. De esa forma, las instituciones policiales se vieron protegidas y seguras en sus fronteras institucionales, siendo capaces de prevenir controles de metas institucionales de eficiencia o escrutinio público.

31. Véase <http://www.youtube.com/watch?v=-zZpgkBBG8w>

La creación de la Subsecretaría de Prevención del Delito a cargo de la evaluación de la eficiencia de las instituciones policiales fue un importante paso adelante en materia institucional, el que fue seguido de modificaciones en la forma de proveer seguridad por parte de las policías a la ciudadanía.

10. Política exterior

Si bien las dimensiones de la gestión gubernamental antes reseñadas fueron características permanentemente observadas, el Ejecutivo tuvo la capacidad de ir introduciendo cambios en algunas de sus inclinaciones políticas iniciales, en particular en materia internacional.

El Presidente aceptó en la práctica que la política exterior era un reflejo o consecuencia de la política interior, por lo que cambió su postura ideológica y se orientó pragmáticamente a buscar un protagonismo positivo en el medio internacional que redundara en una mayor aprobación pública en el país, objetivo uno de su estrategia presidencialista plebiscitaria.

Así, a pesar de su fuerte crítica a la administración anterior le dio su apoyo a la candidatura de José Miguel Insulza a secretario general de la OEA. De la misma forma, su alineamiento ideológico con gobiernos latinoamericanos de orientación similar y los iniciales enfrentamientos con el Presidente Chávez, dieron paso a una cierta neutralidad comunicacional al respecto, terminando como principal guardia de honor en su funeral. Su automático alineamiento con los EE.UU. se transformó en una normal y activa participación en UNASUR y su preocupación por los derechos humanos en China fue rápidamente desapareciendo. De la misma forma, extremó su discurso nacionalista incrementando innecesariamente las tensiones con Bolivia, escalando fricciones que terminaron con el apresamiento de conscriptos bolivianos.

Si bien la política exterior es un reflejo de la política interior³², el diseño estratégico presidencial fue más allá y la terminó funcionalizando en su propio beneficio.



Quizás el principal problema que enfrentó el Presidente Piñera en su periodo de gobierno fue no haber sido capaz de desplegar plenamente su estrategia de poder bajo la fórmula *presidencialista plebiscitaria* dada la alta institucionalización del medio y cultura política nacional, tan distintos al fluido y cambiante mundo de los

32. Cfr. van Klaveren, A., “Doscientos años de política exterior de Chile: de Hobbes a Grocio”, en Artaza R., M., Ross O., C. (eds.), *La política exterior de Chile, 1990-2009. Del aislamiento a la integración global*, Santiago: RIL Editores, 2012, pág. 69.

negocios privados. Se encontró con poderes de Estado que tenían más fuerza de la pensada y una dignidad que, a pesar de su desprestigio, les permitía seguir siendo el refugio ciudadano frente al poder del mercado. Las inercias partidarias de la derecha, sus objetivos y ambiciones, no eran fáciles de moldear, ni estaba dispuesta a aceptar una nueva fisonomía. La relación con la ciudadanía tenía canales institucionales que, desfigurados o no, seguían siendo parte del imaginario democrático del país, el que aspiraba recibir de la práctica gubernamental una propuesta de gestión clara, con objetivos reales transparentes. A la vez, su promesa de eficiencia técnica debía ser demostrada como destreza superior a la política, y los intereses privados no debían primar por sobre el interés colectivo. Cuando todos estos elementos alcanzaron un alto nivel de crispación, las movilizaciones sociales no se hicieron esperar.

En suma, su débil control de la contingencia, el acaparamiento de oportunidades por el gran empresario, los infructuosos esfuerzos de redefinir las instituciones contenedoras de poder y los intentos de establecer nuevas y más reducidas fronteras a la acción del Estado caracterizaron su gestión. Su estrategia no pudo superar las “circunstancias” transmitidas desde el pasado que establecían que el Estado debía ser fuerte, cumplir sus funciones y hacerlo bien.

Los capítulos siguientes mostrarán, en cada uno de los períodos seleccionados, cómo la arquitectura política piñerista fue configurándose sin lograr plenamente sus objetivos. Pero antes de iniciar este análisis es preciso examinar las razones de la derrota concertacionista en 2010, la línea de base de la nueva administración.

CAPÍTULO 2

LA DERROTA ELECTORAL DE 2010'

Un triunfo por defecto

El 11 de marzo de 2010, en medio de fuertes réplicas del terremoto y maremoto del 27 de febrero, la Presidenta Michelle Bachelet, ostentando un asismico 84% de apoyo popular a pesar de las críticas por el manejo de la emergencia, entregó la banda presidencial a Sebastián Piñera. “El verdadero continuador de mi obra es Eduardo Frei y no otro”², había afirmado la Presidenta a pocos meses de la primera vuelta de la elección presidencial. La victoria y traspaso del poder al candidato de la derecha opacó el término de un exitoso Gobierno que puso su mayor énfasis en la protección social.

Ambas realidades cambiaron el paisaje político chileno despertando naturales preguntas sobre el incongruente traspaso de poder a la oposición por parte de una presidenta tan popular y exitosa.

La derrota del candidato concertacionista y la trascendencia del triunfo de Sebastián Piñera despertó la natural pregunta sobre las razones por las cuales el Gobierno de Bachelet no pudo transferir su alto respaldo³ al candidato continuista de la misma coalición.

I. CAUSAS DE LA DERROTA

En un marco altamente auspicioso de apoyo ciudadano a la presidenta Bachelet, la Concertación, segura en que ese sólido porcentaje se traspasaría mayoritariamente a cualquier candidato de sus filas, enfrentó las elecciones de 2009 confiada en la

1. Este capítulo resume una parte del artículo: “Del éxito al fracaso concertacionista. El gobierno de Michelle Bachelet y la derrota electoral de 2010”, en: Quiroga, Y., Ensignia, J. (eds.), *Chile en la Concertación (1990-2010)*, Santiago: Fundación Friedrich Ebert, 2010.
2. Claudia Álamos. “Presidenta Michelle Bachelet: ‘Mi verdadero continuador es Frei y no otro’”, en *COSAS Online*, véase <http://www.cosas.com/content/view/4380/320/>, 22 de octubre 2009.
3. 83% en enero de 2010. Adimark, “Encuesta: Evaluación Gestión del Gobierno. Informe mensual. Enero 2010”, véase http://www.adimark.cl/medios/Ev_Gob_Ene2010.pdf